NOTICIAS ORDINARIAS

Del Norte, è Italia, publicadas el Martes à 27. de Diziembre 1689.

Cracovia à 16. de Noviembre 1689.

APENAS estavan apagados los fuegos de alegria, motivados en todo este Reyno, por las dos señaladas vitorias de la Morava, y Nissava, reportadas de las Armas Imperiales, que passò por esta Ciudad Correo de Augusta, despachado à nuestra Corte, con la nueva de haver el Gran Principe de Baden triunfado de otro Exercito Turco junto a Viddin, con la toma desta importante Plaça. Nada pudo haver mas curioso, que reparar en los semblantes de algunos Franceses, que se hallan aqui, el efecto que hazia en sus animos este repetido golpe, dado a los Amigos, y Aliados de su Govierno. Ofreciòse discurrir de las consequencias de la Ciudad de Viddin en poder del Cesar, y echando la passion herida de estos fatales Huespedes, dijeron no podia haver acontecido cosa peor para los intereses de Polonia, pues con esto, y haver los Alemanes desalojado los Turcos de Orsova, y Novigrado, se ivan haziendo dueños de todo el curso del Danubio, y por lo consiguiente de la Valaquia, cuyo rumbo seguiria la Moldavia, à la qual era precisso aspirasse esta Corona por la conveniencia de la situacion: titulo suficiente a qualquier Principe para ensanchar sus Estados à costa de sus vezinos. Mas no faltò quiẽ les respondiesse, no cabian las maximas de la Frãcia con la equidad de la Republica Polaca; y mucho menos impression harian en nuestra Nacion à la vista de los escarmientos, que havia empeçado Francia à padecer en lo que

vltimamente havia vfurpado a vna, y otra parte de el Rhin, de cuyo ruin aumento la forçavan a retroceder. Que las conquiftas de los Imperiales, afsiftidas del favor del Cielo contra los Infieles, fe feftejavan muy dignamente en Polonia por lo que conducian a las Glorias, y aumentos de nueftra Santa Fè, y nos confirmavan las efperanças de que abatia la fobervia Otomana, nos havrà inevitablemente de reftituir quanto nos quitò en la Vkrayna, y Podolia, con la Plaça de Kameniez, que tantas vidas, y la libertad de tantas almas nos cuefta, fiendo por efta razon la verdadera Moldavia, â cuyo recobro devemos anhelar con el favor de Vitorias agenas, en lugar de las que los chifmes, ocafionados por los Emiffarios de Francia en nueftro Pays, nos han embaraçado. Avisò pocos dias à nueftro Miniftro, que afsifte en la Corte Imperial, que haviendo buelto de la Puerta el propio, defpachado à ella por los Embiados, que eftàn en Viena, y traido poderes mas amplios para los Tratados, era ocafion para que el Rey, y el Senado remitieffen luego las Inftrucciones neceffarias ajuftadas à vna coyuntura tan rifueña, y aun mucho mas con la vltima Vitoria de Viddin, que ha hecho à los Vitoriofos dueños de la Campaña, y aun de las Plaças de la Bulgaria, pues ninguna niega fus puertas, y obfequios a la menor partida Chriftiana, que llegue à ellas. Eftas propias noticias regoçijan en tal grado a nueftra Corte, y a toda la Nobleza, que perficionando la reunion de los animos, nadie duda el que afiancen el dichofo remate de la Dieta General, intimada para 15. de Enero del año que viene. Yà fe han remitido à todas partes las Cartas Circulares para la Junta de las pequeñas Dietas preliminares de las Provincias, con vna admoneftacion paternal de fu Mageftad, y del Senado de haverfe en ellas con la quietud, y buen zelo, que pide el fervicio de la Patria. Ni faltan Nobles, y cuerdos Patricios, que cafi à imitacion de Mifsioneros fe vàn aplicando a infpirar los que han de concurrir en las Affembleas, vna generofa, y fanta emulacion de los progreffos de los Cefareos, para que fi efte Imbierno no fe configue

de

de los Turcos la Paz mas ſegura, y decoroſa, que ſe pueda deſear imitar à aquellos, y merecer con verdaderos esfuerços vn honor, y fortuna igual. Entretanto ſe està con cuydado del Comboy, que los Tartaros juntan en la Moldavia para el ſocorro de Kameniez, eſtando prontas algunas Hordas de aquellos Barbaros para aſſegurar ſu conducion: ni falta quien tema eſtè yà executada, ſegun algunas vozes que han corrido eſtos dias. Las grandes nieves, que ſe anticiparon en Octubre, obligaron las Tropas a acabar de aquartelarſe caſi tumultuariamente, no ſiendo faciles las marchas à las que ſe havian ſeparado con ordenes para ir a alojarſe lejos aſta abiertos los caminos: ademàs, de que tambien es forçoſo diſsimularles algo en el mal eſtado, y con el peſar, que ſe retiraron del Ataque de Kameniez: cuya reſolucion fuè muy cenſurada por el tiempo muy tardio en que ſe emprendiò, aun ſin todas las prevenciones, que ſe neceſsitavan para lograrla.

Viena à 13. de Noviembre 1689.

EL vltimo Correo, que nos ha venido de la Bulgaria, nos mueve nuevas admiraciones: pues quando creiamos trataria el Principe de Baden (como lo podia con toda juſticia) de deſcanſar, deſpues de tantos heroycos, pero trabajoſos afanes, repiten eſtava marchando la buelta de Nicopoli con animo de atacarla, y añadirla a ſus demàs eſclarecidos Trofeos deſte año. Mas como ſu prudencia và en todo del par con ſu valor, antes deſte vltimo movimiento, hàvia començado à aprovechar la ventaja de ſu reciente conquiſta de Viddin, vſando de la caritativa providencia de la Puente, ò materiales para ella, que le havian dejado los Turcos, haziendola varar luego, y aviſando por ella à los Valacos con algunas partidas de Cavalleria, *tenia yà aquella Ciudad otro dueño, à quien era preciſo acudir con las aſiſtencias de contribuciones pactadas, y devidas al Auguſtiſsimo Ceſar. Que no ſe hazia poco en perdonarles las que havian dado al rebelde Tekeli, ſuponiendoſe no lo havian hecho de ſu voluntad. Que para librarlos en adelante de otras violencias*

de los Infieles, se les hazia saber se procuraria ir ganando todo el terreno possible en la orilla del Danubio, que alindava con ellos, y era muy contingente viessen dentro de breves dias las Aguilas Imperiales sobre Nicopoli: lo qual solo el mal tiempo, y la dificultad de los caminos podian dilatar. En cuyo caso intimava al Señor Principe, y à toda la Nacion, tuviessen apercibidos los auxilios de gente, los mas numerosos, y disciplinados, que fuesse possible, y tambien los viveres, y refrescos mas copiosos, que pudiessen servir à abreviar la empressa. Que con aquella demonstracion manifestarian la sinceridad de sus animos, y devocion al Sacratissimo Cesar, y prendarian su Christiana Clemencia para considerarlos, y protegerlos con el mayor empeño. Supiesse el Señor Principe davan los Infieles en la Bulgaria, y otras partes las muestras de la ultima consternacion, y abatimiento, no pareciendo yà gruesso alguno dellos, ni la menor resistencia en ningun puesto à que se assomassen los Christianos. No pudiendose escusar el acompañar estos avisos, con el de que si muy prontamente no les correspondia toda la Valaquia con señas muy expressas de conformidad, y atencion, Su Alteza el Serenissimo Señor Principe de Baden, no podia dilatarles el castigo que mereciesse esta omission, aunque le pesaria de ser antes Ministro de la indignacion Imperial, que de su amor; del qual devian estàr muy ciertos, obrando conforme à su obligacion. Que el Señor Principe de Valaquia podria embiar estas mesmas noticias al de Moldavia, è importaria mucho no lo difiriesse, y aun lo dispusiesse por medio de vn Embiado suyo, siendo yà de mucho escandalo la maño que dava à los Tartaros para lo que persistian en executar contra la Polonia, pudiendo de vna vez sacudir al torpe yugo, mediante la asistencia de las Tropas Imperiales, que estavan en Transilvania, que juntas con las Milicias, y Soldadesca pagada de su Estado, bastavan para con aquella asquerosa canalla. A cuyo fin tambien le asistiria el Rey de Polonia si se lo pidiesse. Pues no tenia yà que recelar de los Turcos, cuyo abatimiento seria cada dia mayor: y portandose como devia, segun los exemplos inmediatos que tenia en los Señores Principes de Transilvania, y Valaquia, quedaria infaliblemente comprehendido en las Paces, que implorava el Sultan, y segun todas apariencias se ajustarian, y concluirian muy brevemente en Viena. Que los tres Principes devian de tener

por firme, que vna vez reintegrados en la Corona de Vngria, y libres de la dependencia de los Infieles, mediante las condiciones suaves, propias de esta saludable mudança, serian mantenidos en ella, con todas las fuerças de las tres Potencias Catolicas Aliadas à perpetuidad, para mantener à los Otomanos en sus nuevos limites, y estrecharselos otra vez, si bolvian à desmandarse. La qual liga havia inspirado Dios, y establecidola para Gloria de nuestro siglo, no haviendo los antecedentes proveydo con tan prudencial, y poderoso medio à la seguridad del Christianismo. Esto es lo que se oye embiò positivamente el Seño. Principe Luis de Baden, al Principe, y Estados de Valaquiar empleando al mesmo tiempo mas de mil naturales del Pais: con la gente del Presidio de Viddin, en mejorar las fortificaciones de la Ciudad, y Castillo, y reparar lo que aquella podia haver padecido el dia de la expugnacion: alegrando mucho à S. A. verla hecha emporio, à que sin estorvo bajava por agua de la Servia, y Vngria los generos de mercaderian necessarias, y los mantenimientos en gran copia, desuerts que se vivia allì con mas conveniencia, que en ninguna Provincia mas superior del Danubio: à que tambien contribuìa el concurso de quatrocientos Lugares del Pais, sin atreverse la gente de Guerra à darles el menor estorvo.

Vienen las cartas de aquella parte muy cuydadosas de la Geografia, segun la curiosidad con que los nuestros vàn reconociendo el Pais. Ofrecese probable la facilidad de la expedicion de Nicopoli, distante diez y seis leguas solas de Viddin, desde donde (si se huviere executado) avrà ido embarcado lo mas pesado de la Artilleria, y Bagage: circunstancia que haze hablar con mas confiança de aquella empresa. Si se logra (como no se duda) yà tiene ideada el Principe de Baden la otra de Sofia, situada en otra igual distancia de Nicopoli, pero sin la comodidad de rio, que aligere en nada la marcha de las Huestes: con lo qual se guardarà para mejor tiempo. Si se confirmare la de Nicopoli, parece avrà incorporadose el General Heusler con el cuerpo del Principe, lo qual esta aora no se sabe. Sobre la conveniencia, que daria la Con-

quista desta Plaça, para adelantarla de toda la Bulgaria, se considera asimesmo, quan lustrosa, y estimable saldria para despique de la derrota, que alli propio dieron los Infieles el año 1386. al Emperador Sigismundo Rey de Vngria, y Boemia, de la Casa de Luxemburg.

Al General Conde Picolomini, havia dejado el Principe Luis las ordenes de lo que havia de hazer (encargandole el Govierno de Nissa) en qualquiera de dos casos, que podian resultar de su ida à Viddin. Si al Principe no le salia biẽ aquel empeño, havia el Conde de acudir luego à reforçarle con lo que estava à su mando, y si conseguia lo que Dios, y su denuedo le franqueò, ò quedava dispuesto, que dejando el General Picolomini el mando de Nissa à la direccion del Oficial, que tuviesse por capaz de ella, y la Plaça reforçada lo bastante, demanera, que no se suspendiesse el continuar su nueva fortificacion, marchasse, con lo que pudiesse à lo interior del Pais à despejar los espacios q̃ fuessen menester, para aquartelar la gente con seguridad. Ponderado lo que conducian à la conservacion de Nissa, los dos puestos de Hassan Bajà, Palanca, y Pirot, los dejò bien proveydos, y pertrechados. Al primero, no le hallamos en los mapas, pero al segundo le ponen los correspondientes à doze leguas Alemanas de Nissa, y no en la Servia, como antes se havia creydo, sino en la Bulgaria; viniendo quizàs el equivoco de que yace sobre el mesmo rio Nissava, que baña las murallas de Nissa, la qual constantemẽte està en la Servia: Pirot se llama por otro nombre Chequir. Primero, que moverse, quiso saber estava evacuada la Ciudadela de Viddin, de adonde efectivamente havian salido à 19. del passado, dos mil y quinientos hombres de pelea, y mucho mayor numero de mugeres, y criaturas, convoyados à Nicopoli en ducientos carros, assistidos de vna escolta de cien cavallos. Mas havia mucha apariencia de que la gente de Guerra no pararia en Nicopoli, yendo la mayor parte aturdidos del accidente que los havia arrojado de Viddin: ademàs de que al salir desta Plaça, les fuè avisado, que presto iria el Exer-

ci-

citò à buscarlos à Nicopoli, con animo de no darles quartel si los hallava allì. A esta insinuacion, muchos de ellos havian respondido tenian sus parientes en Silistria, adonde era su intento passar sin detenerse en parte alguna, y aun alejarse mas, conociendo no pararia el torrente, que los perseguia asta dàr en el Mar Negro.

Marchò el Conde Picolomini à Precopia, lugar indefenso, aunque grande, con pensamiento de vèr si el tiempo, y la resistencia le darian lugar de ocupar à Cosoba, Pristina, y Vcopia, que conducen à la Ciudad de Tessalonica, no satisfaciendose las ganas que llevava con la sola Bulgaria. Al partir el Correo de Nissa, yà havia avisos de que ganò à Cosoba, y otras Plaças àzia la Bosnia, donde al mesmo tiempo havia penetrado estava todo en confusion: mas ni el rigor de la sazon, ni la cortedad de las fuerças, que llevava, le permitia aventurarse à mas, que assentar los quarteles de Imbierno, que no parecia descontentarian à la Soldadesca, segũ la opulencia de la tierra, la extension à que se havia alargado la diligencia à ensancharlos, y la mesma llaneza, y resignacion de la gente criada debajo del açote del Govierno Otomano.

Segun lo referido, no parece improbable lo que buelven à escrivir de Nissa à cerca de que el Sultan, y el Gran Vizir se retiraron de Sofia à Andrinopoli, añadiendo se havian adelantado à aquella Ciudad à persuasiones del Embajador de Francia, para dàr calor à las operaciones de la Campaña, y gozar de mas cerca de las grandes Vitorias, que les prometia la celebre Aliança assentada el Otoño del año passado 1688. en Andrinopoli, con la intervencion del Kàn de los Tartaros, del Gran Vizir, y de Monsieur Girardin. Quien entre los primero, havia desengañado el presente Otoño a la Puerta de aquellas ideas alegres, era Tekelì, que dissipado la mayor parte del Exercito, que le pagava Francia, despues de hecho algun ruido inutil en el conato de socorrer las Plaças Turcas de la Vngria Superior, se havia retirado à la Bulgaria, aun sin atreverse a parar en la defensa de Viddin. Dizese ha elegido

por guarida a Siliſtria;pero no ſe ſabe ſi le aprovaràn los Turcos el haverſe acogido a vna Plaça tan adentro, en lugar de cuidar de las Fronteras. Aqui mueſtran los Embiados Turcos hazer muy poco caſo dèl,ni ſe ſabe ayan jamàs dicho palabra,que alude a quererle comprehender en los Tratados.

Muchos eſtrañan el que ſe dilate el bolver a las conferencias con los meſmos Embiados de la Puerta; pero no conſideran han de venir nuevas Inſtruciones de Auguſta, las quales aun pueden mudar de ſemblante de vn dia à otro, conforme a los nuevos paſſos que diere el Señor Principe Luis de Baden. Deſpues de la expugnacion de Viddin, imaginavan algunos ſe podria pretender por confin en la Bulgaria, la cordillera del Monte Argentaro, ò de Coſteñas, cuya cordillera corre muy adentro de la Provincia, caſi por todo lo largo,paralela al Danubio;pero torcida,y deſigual, dando mucho mas anchura à la Bulgaria, donde remata à pocas leguas de las Ciudades de Stravico,y Meſembria,ò Miſeviria: eſta en la orilla del Mar Negro, eſſotra à pocas leguas dèl. Pero es todavia temprano para hablar tan claro en eſto, ſalvo lo que ſe puede eſperar del Principe de Baden,en quanto à apreſurar la ocaſion.

Segun las vltimas cartas, aun antes de conſiderada en el Conſejo del Principe de Valaquia (y quizà aun no viſto lo que ſe le havia mandado aviſar,deſpues de ganado Viddin) llegaron al Señor Principe de Baden vnos Diputados Valacos,que à la ſola viſta de la puente, que ſe componia para irlos à viſitar,acudieron a ofrecerſe prontos a ajuſtar los quarteles,que el Principado huvieſſe de dar a alguna porcion del Exercito Imperial. Aſta la fecha no parecia materia, ſobre la qual ſe huvieſſe tomado reſolucion. Entre tanto, dibulgavan los Diputados,como noticia mas facil de adquirir con la correſpondencia, que por coſtumbre antigua, y por razon de mayor inclinacion, ò de comercio, tenian con la Puerta, havian cortado la cabeça al Seraskier Arap Bajà, y ſe temia harian lo meſmo con el Gran Vizir, y el Agà de los Geniza-

ros.

ros. Pudieronseles pagar estos avisos con otros, que acabava de traer vn propio, de que el Conde Picolomini havia ocupado, y presidiado mas lugares que los referidos, àzia la Bosnia, y Pais de Erzegovina, y actualmente estava tratando con la generalidad de los Albaneses confinantes, para que se declarassen por el Cesar, y la causa comun de la Christiandad: El Señor Principe Luis despues de leydas las cartas, y consultados los Oficiales principales del Exercito, dispuso reforçassen al Conde Picolomini con algunos Regimientos. Al mesmo tiempo venia de otras partes, que de la Valaquia, la noticia de haverse quitado por orden del Sultan la cabeça à Arap Bajà.

De Londres à 24. de Noviembre 1689.

EL Rey, todo atento a las ocurrencias mas graves del Govierno, en la platica, que los dias passados hizo al Parlamento, le avisò estàr dispuesto para el mes de Diziembre proximo en la Haya, vn Congresso general de los Ministros de todos los Principes, y Estados interessados en la Guerra contra Francia, donde se trataria de concertar la forma, y medios de las operaciones para la Campaña del año que viene, en que tanto importava se procediesse con armonia, y satisfacion comun. Ponderò Su Magestad consecutivamente à las Camaras, lo que convenia resolver, y disponer temprano las cantidades, que por parte de la Corona pareciesse destinar à tan precisa, y relevante dependencia, de cuyo logro derivaria tanta Gloria à la Inglaterra, y los grandes beneficios, que el Parlamento tenia muy bien previstos, y considerados, quando alabò la determinacion de entrar en este empeño. Que assi le pedia para alivio del cuydado, que le ocasionava vn negocio tan arduo, señalasse las sumas, que juzgasse proporcionadas a este fin, no dudando serian muy como de su singular providencia, y comprehension. Fuè la resulta desta insinuacion, despues de ventilada con toda madurez, entre los à quien iba dirigida, determinar se concediessen à la dis-

posicion de Su Mageſtad para el efecto referido, dos millones de libras eſterlinas; ademas de las rentas ordinarias. Y aora, para cumplir eſta conceſsion, eſtàn tratando de taſſar en cien mil libras eſterlinas, la Comunidad de los Judios, y hazer vn impueſto de vn millon, y quatrocientas mil libras, ſeñalando dos chelines en cada libra de todas las rentas, y caudales del Reyno, que viene a ſer vn diez por ciento.

Los vientos Levantes, que han corrido de quinze dias à eſta parte han embarazado hazerſe a la vela los Navios que han de ir à Zelanda a recibir a la Señora Reyna de Eſpaña: pero al punto, que el tiempo lo permita, partiràn a tan celebre funcion. Aſta que Su Mageſtad Catolica arrive a Eſpaña ſerà hoſpedada por Su Mageſtad Britanica: à cuyo fin ha mandado ſe embarquen los criados de la Caſa Real, que han de cuidar del ſervicio de Su Mageſtad. El Vicealmirante Ruſſel, que mandarà la Eſquadra, que ha de conducir a la Señora Reyna Catolica, irà aſta el Cabo de Finiſterre, de adonde bolverà por acà con parte de las Naos, y con las demas irà el Capitan Quiligreu a Eſpaña.

Se ha apreſado vn Navio Francès, que llevava quatro mil moſquetes, trecientos barriles de polvora, y otras muchas municiones, que havian de paſſar a Irlanda, y le han traydo al Puerto de Pleymuth.

Haya à 26. de Noviembre 1689.

EScriven de Berna (Ciudad Proteſtante, y muy principal de los Cantones Eſguizaros) havia nombrado aquel Govierno quarenta Nobles para ſalir à recibir al Embiado de Inglaterra, ſin hazer caſo de las inſtancias, y proteſtas que hizo el Embajador de Francia para diſuadirſelo. Hizo la meſma Republica ahorcar vnos Sargentos, que hazian levas para el ſervicio de Francia, y prohibiò pena la vida à todos ſus Vaſſallos el aſſentar plaça al ſueldo de aquella Corona, y parecia ſeguirian los demàs Cantones à eſte exemplo.

Roma à 12. de Noviembre 1689.

A 2. del corriente desembarcò el Señor Cardenal Salaçar en Civitavieja, y à 5. con carroças del Señor Marquès de Cogolludo (que esperava à su Eminencia en el camino) passò à ser huesped de su Excelencia asta hallar casa à proposito. Luego fuè visitado su Eminencia, y regalado de parte de su Beatitud, que le embiò à mandar hiziesse la publica entrada à 8. porque gustava de que recibiesse el Capelo el Jueves despues, juntamente con el Señor Don Pedro Otobono (à quien su Santidad criò Cardenal el Lunes 7. y le declarò Nepote Reynante) y otros Cardenales, que necessitavan de hazer la mesma funcion. Muchas dificultades havia impossibles de vencer en tanta brevedad à cerca de las prevenciones necessarias para tan celebres actos, como los de la entrada, y de recibir el Capelo: pero todas se allanaron con arbitrios, y satisfacion de su Beatitud, mediante la assistencia de los Señores Embajadores de España, y Cardenal de Medici: cuyas carroças, y libreas hizieron muy ostentosa la entrada, que fuè el Martes 8. à cuya comitiva concurrieron mas de ochenta carroças. Este dia detuvo su Santidad al Señor Cardenal Salaçar mas de dos horas, favoreciendole con suma benignidad. El Jueves recibieron juntos el Capelo los Cardenales Bővisi, Palavesin, Colonitz, Goes, Durazo, Radzivieski, Furstemberg, Salaçar, y Otobono. La magnificencia de la Cavalcata, que despues hizieron, merecia vna relacion particular, que no cabe en lo resumido deste genero de escritos. Recibido el Capelo, fueron sus Eminencias combidados por el Señor Cardenal Nepote à vn Banquete igualmente abundante, y esquisito. Entonces embiò su Beatitud à dezir al Señor Cardenal Salaçar, por vn Maestro de cerimonias, le assignaria el Titulo de Santa Cruz en Jerusalen, que ha sido siempre de Cardenales de España, y en todo, assi por parte de su Santidad, como de toda la Corte, experimenta su Eminencia el singular concepto, que se haze de sus grandes prendas.

EN MADRID:

Por Sebaſtian de Armendariz, Librero de Camara de ſu Mageſtad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias neceſſarias.